

mas la atencion de V. M. Mañana continuará la demostracion de la proposicion , porque hasta ahora no he hecho mas que acercarme á ella , tocándola por desfuera. Aunque no estoy cansado , son ya las tres de la tarde , y si V. M. gusta de ello , lo podría dexar para mañana."

Así lo acordó el Congreso , y se levantó la sesion , quedando el mismo orador con la palabra para el dia siguiente.

SESION DEL DIA 13 DE ENERO DE 1813.

El Sr. *Mexía*: „Señor, ayer indiqué que la cuestión estaba decidida , y que por lo mismo no necesitábamos mas que reflexionar sobre los hechos que he citado para ahorrarnos el trabajo de prefixar ahora las funciones de este tribunal , y para conocer que sus leyes deben arreglarse á la constitucion de la monarquia con respecto á aquellas disposiciones que tienen efectos civiles. V. M. tiene en el día sancionada una constitucion , delante de la qual deben cesar todas las pretensiones que debe proteger á todos con igualdad , y que ha sido recibida por los españoles con entusiasmo , como preceptos de un padre para con su hijo : una constitucion benéfica , en la qual de antemano está decidido el punto que discutimos ; pues en el artículo 171 , hablando de las facultades del rey , dice la décima quinta (*la leyó*). Aquí ya tenemos decidido el punto por un artículo constitucional , en que se concede al rey este derecho de retencion de las bulas , y por consiguiente de su exámen ; porque aunque no se dice expresamente en la constitucion si el objeto para que se pasan es para que se aprueben ó para que se exámenen , claro está que debe ser para lo segundo , á fin de evitar que por sorpresa ú de otro qualquiera modo se perjudique á las regalías de la autoridad temporal. Hay cosas , las quales la sociedad debe exáminar para indagar si hay algo que se oponga ó contrarie sus intereses ; de aquí se deduce que todo lo que tenga relacion con la constitucion , ó el sistema gubernativo , se deben ver y exáminar de antemano. No puede dudarse que hay cosas eclesiásticas que estan en contacto con las civiles , y que en su exámen no se perjudica la autoridad de la santa Sede ni de los concilios ; pues solo se exáminan para ver si contrarían en alguna cosa á las regalías. Es claro que no se exáminan los puntos relativos al dogma ; porque este no puede contener nada que perjudique á los intereses de una nacion.... Por lo que toca , pues , á esta primera proposicion preliminar de la comision , es inqüestionable estando resuelta en el artículo 12 de la constitucion (*le leyó*). No obstante yo aseguro á V. M. que desde luego no tendrá embarazo ninguno en que no se hiciese mencion especial de ella , y que se diese por supuesta ; porque si una decision posterior tan respetable , como es un artículo constitucional , contradice la existencia de este tribunal , es claro que queda suspenso. Pero como algunos señores no ven como yo la cosa tan óbvia y clara , y como los diarios de las Cortes se circulan por toda la nacion , es necesario fixar bien el concepto de ciertas expresiones , que aunque para nosotros sean claras , pueden ser dudosas para otros ; porque sería muy natural que al ver el acaloramiento que ha habido en la discusion al exáminar varias reflexiones que se han hecho , y

algunos exemplares que se han traído, los que los leyesen á distancia, creerian que los autores de tales discursos trataban no solamente del establecimiento ó extincion de la Inquisicion, sino de la existencia ó extincion de la constitucion.... (*Aquí refutó las opiniones de varios señores diputados, extendiéndose con razones y exemplos históricos en demostrar la autoridad que tenia el Congreso para abolir el tribunal de la Inquisicion, sin ofender de modo alguno la autoridad eclesiástica.*) Sin exponerse (*continuó*) á que la nacion vuelva á caer en el último grado de barbarie, no es posible dexar de aprobar esta proposicion preliminar, la qual viene á ser un pacto anticipado y solemne, por el qual V. M. asegura no solo la soberanía de la nacion y autoridad real, sino tambien la autoridad y respeto que se debe á la santa madre iglesia, haciendo quizá con este hecho volver sobre sí á algunas naciones que por desgracia tienen un concepto equivocado de ella.... La independencia de las naciones, así grandes como pequeñas, ha estado comprometida por no haberse hecho la distincion correspondiente entre los derechos de la religion y los de la nacion. Así es que hemos visto á Henrique iv y Federico ii, emperadores de Alemania, presos, y hecho su trono presa legítima del primero que tuvo fuerzas suficientes para conquistarlo. En fin, Señor, la historia eclesiástica está llena de estos exemplos; y no se diga que esto no tiene que ver con la cuestión de la Inquisicion, porque muchos de estos hechos han sido efecto inmediato de ella ó de su influxo. Apenas nació este tribunal, quando vimos á varios príncipes despojados de sus estados, no porque fuesen hereges (abstraccion hecha de que aunque lo fuesen, no habia autoridad para ello), sino porque, como dicen historiadores fidedignos, no protegian la religion del modo que queria la corte de Roma. La dureza con que se ha procedido, y las venganzas atroces de los muchos sectarios que ha habido y que han hecho sentir sobre los católicos sus represalias, y lo que por todo esto la humanidad ha padecido, es tan horrible, que no lo presentaré á los ojos de V. M.; solo diré que no son noticias exágeradas y desfiguradas por los desafectos á la Inquisicion, sino verdaderas y reconocidas por los escritores mas católicos. Véanse los grandes trastornos y ruinas espantosas que se han seguido en todas las naciones por querer confundir el imperio temporal con el espiritual: sistema que se ha adoptado aun en épocas posteriores, y ha ido siguiendo los pasos de la Inquisicion.... En tiempo de Inocencio vi hemos visto á las célebres familias de Malatesta, Manfredi, señores de Mantua, despojados de sus dominios; todo esto por la Inquisicion y por causas de Inquisicion.... En aquel reyno (*Italia*) han cundido tanto estos abusos, que estados enteros por estos medios han sido tomados y entregados á quienes de otro modo no hubieran pertenecido.... (*Aquí hizo una relacion extensa de las intrigas que por medio de la Inquisicion se habian fraguado; pasando luego á manifestar que los mismos que la habian favorecido habian sido perseguidos por ella.*) Se deduce de aquí (*prosiguió*) que seria muy mala política (y no seria nada cristiana y muy equivocada) para el bien del estado, el que por una apariencia de religion se sostuviese á un tribunal que con tanta facilidad abusa de su autoridad, tanto que no ha habido dignidad ni persona que no haya sido perseguida por él. Los reyes lo han sido antes que todos. (*Probó esto con los exemplos de Carlos v, el príncipe Carlos de Viana, del de Monfort, de Carlos, hijo de Felipe ii, y otros.*) ¿Pero se persigue solamente á los legos? No,

Señor. Nadie tiene mas pruebas del rigor de este tribunal que los eclesiásticos. Dígalo sino la historia de la Inquisicion. Esta no sólo fué erigida por los Reyes Católicos (digo en España), sino sostenida por Carlos v; ¿pero como sostenida? Con oposicion á la Silla apostólica: parecerá paradoxa. Leon x, educado en Florencia, y con los sentimientos mas nobles, deseando restablecer la ilustracion de Europa, no pudo menos de tratar de hacer una reforma en la Inquisicion. Despachó las bulas al intento; y á qua hora se le puede enseñar la carta-orden de Carlos v, fecha á 2 de agosto de 1525, en que se dice á los inquisidores que sigan en el exercicio de las facultades que se les habian concedido del mismo modo que antes; „pues (añade) aunque he recibido las bulas, no las consiento en exercicio de la suprema autoridad que tengo para resistirlas.” Sin embargo, sus confesores fueron las primeras víctimas. El célebre monge Hernando de Talavera, hombre raro en toda clase de méritos, primero obispo de Avila, y despues arzobispo de Granada, fué igualmente victima de este tribunal, y se necesitó de todo el artificio para que no lo fuese su hermana y toda su familia. Muerto Carlos v, al instante la Inquisicion se declaró contra Carranza su confesor y Primado de las Españas, á quien habia dispensado un amor-particular, y en cuyos brazos tuvo el gusto de morir. Ponce, otro de los eclesiásticos de la familia, y de la mayor confianza de aquel principe, como su confesor, habia ya muerto en las cárceles de la Inquisicion quando Felipe II regresó de Inglaterra. Y es cierto que sola la muerte le libró de acompañar á su sobrino el conde de Baylen (Ponce tambien, y uno de los progenitores de la ilustre casa de los duques de Osuna y Benavente), que fué quemado en auto público en la ciudad de Sevilla. Mas ya que no salió vivo al suplicio, se desenterraron sus huesos, y se quemaron en el mismo acto.... ¿Que diré del gran Carranza? Permítaseme repetir esto; mas vale repetir un hecho, que referir muchos. Este hombre eminente, que en una de las comisiones del concilio de Trento sostuvo con tanto honor y crédito los derechos divinos del obispo, que vuelto á España se dedicó al ministerio pastoral con tanto provecho y conocimiento, como se echa de ver de sus obras (que aunque son pequeñas en volumen, como dixo cierto escritor, cada página es un tesoro); ilustre este varon, digo, puesto en la Inquisicion en el año 59 sufrió la persecucion mas horrorosa y atroz que puede imaginarse.... ¿No se ve de todo lo dicho que por qualquier intriga de palacio puede perderse al eclesiástico mas santo? ¿Y no se mirará este tribunal como el apoyo de una política maquiavélica? ¿Y que hizo Felipe II, irritado contra los que no opinaron por su derecho á la corona de Portugal? Valerse del mismo tribunal, perseguirlos como hereges por su medio, hasta llegar al exceso de permitir que como tales fuesen arrojados al mar por la cueva de San Julian mas de dos mil eclesiásticos, seculares y religiosos. ¿Y qual era la heregía de estos infelices? No otra que haber opinado contra los derechos de Felipe á la corona de Portugal. No pareceria creible semejante crueldad, y la diabólica política de hacer servir á las pasiones el tribunal de la Fe, si no nos lo asegurara un hombre de tanta fe como el obispo.... No es extraño ya que el célebre inquisidor Abad y la Sierra dixese que nunca habia temido á la Inquisicion hasta que como inquisidor general la habia conocido. Es bien sabido entre nosotros el hecho del célebre Maestro Froylan Diaz. Es igualmente sabido lo ocurrido con el Maestro Leon, con Arias Montano; este hombre, que ha

arrostrado la empresa mas árdua y loable de la literatura eclesiástica, dando no solo á la iglesia de España, sino á todo el mundo la célebre poliglota: que como para perfeccionarla tuvo que hablar y conferenciar con los judíos, sin mas motivo que este, fué tratado y comenzado á perseguir como judío.... Señor, yo respeto la autoridad de los príncipes; pero por justos y santos que sean sus derechos, no creo que fuese útil para ellos hacer servir la religion á las intrigas mas rateras.... En el siglo pasado ha sucedido algo de esto con un religioso, á quien se le acusaba de un delito de alta traycion. Prescindiendo de si la habria cometido ó no; pero las disputas de competencia para juzgarle, yo creo que debian haberse decidido de otro modo. A un hombre que aunque fuese traydor, en la parte espiritual no podia pasar mas que por un iluso, que decia que tenia revelaciones, y que su Divina Magestad le dispensaba la gracia de conversar con la Virgen, se le recogió por la Inquisicion, se le puso una mordaza, y por último se le quemó. Hablo del padre Malagrida. Aquí está, no hay que dudarlo (*presentó el orador la estampa de este malhadado religioso*). En este momento principio á notar una exaltacion que no he sentido hasta ahora; y como esta cuestión no debe tratarse con acaloramiento, sino con serenidad, me limitaré á decir que por decoro á nuestra santa religion no puede usarse para protegerla de los medios que usa la Inquisicion, por ser contrarios y diametralmente opuestos á nuestra constitucion; por los abusos que los hombres pueden hacer de ellos; por la inviolabilidad de nuestros reyes; por las circunstancias de los tiempos, y porque se opone á la ilustracion, y á las luces y talentos de los hombres grandes y virtuosos, puesto que las primeras víctimas de la Inquisicion han sido los eclesiásticos mas esclarecidos. Quando la comision ha dicho que la obligacion que ha contraido la nacion de proteger la religion, debe cumplirse por leyes sábias y justas, ha dicho todo lo que podia decir; y siempre prudente quiso precaver con esta proposicion la inteligencia equivocada que pudiera haberse dado por algunos á esta obligacion.

„He hablado en quanto á la primera proposicion. Por lo que toca á lo demas, ya que he tenido el atrevimiento de meterme en una cuestión á que no estamos acostumbrados los legos, me tomaré la libertad de hablar quando se discutan las otras proposiciones; suplicando á los señores eclesiásticos que no atribuyan mi atrevimiento al calor de un jóven poco escrupuloso, sino solo al deseo de manifestar que el sacerdocio y el imperio van muy de acuerdo; y qualquiera que sea la decision, espero que no sea perniciosa para el estado, tanto mas, quanto la política á que tanto se ha apelado en esta discusion, enseña que los anuncios que se hacen de antemano, son otras tantas acusaciones contra los mismos que los hicieron, siempre que lleguen á verificarse.

El Sr. Terrero: „Impugno la proposicion, porque me veo obligado á explicar lo que sobre ella concibo; y prescindiendo de adorno y follage de palabras, lo fundo primeramente en las proposiciones del Sr. Lopez, á las que aunque se ha procurado satisfacer, no lo he quedado yo todavía. V. M. mandó á la comision que informase si el consejo supremo de la Inquisicion se contrariaba en algo á la constitucion, y no otra cosa: la comision, pues, debió cumplir su encargo limitándose á este punto; y todo lo que ha expuesto ademas ha sido un exceso. Pero ha habido una contravencion formal á la voluntad de V. M.; porque habiéndose desechado la proposicion

del Sr. Zorraquin, que solicitaba ampliase la comision su dictámen sobre si convendria ó no subsistiesen en adelante los tribunales de provincia, ¿qué hace la comision? Informa lo que V. M. no quiso, esto es, expone la incompatibilidad de su existencia, y presenta un proyecto que substituye otros con el nombre de tribunales protectores de la religion. Esta es una infracción manifiesta de lo ordenado por V. M. He oido leer un papel público, donde se decia que nada extraño era procediesen los tribunales subalternos contra los decretos y leyes, quando la cabeza se hallaba doliente, atribuyendo á las Córtes infracciones de sus mismas leyes. ¿Y qué, permitirá V. M. un exemplar que corrobore el dictámen de aquel autor? V. M. que tanto anhela la fiel y exácta observancia; yo mismo que tantas veces he clamado deseando que cayese todo el rigor de la ley sobre los que las quebrantan? ¿Y habré de callar, silenciar y enmudecer? Si los individuos de la comision fuesen externos del Congreso, ¿qué cosas no diria yo? Diria que este era el modo de ir desmoronando el sublime y brillante edificio de la sociedad española: diria que.... diria.... yo me lo sé. Y bien, ¿quál fué el encargo hecho á la comision? Que informase si se oponia á la constitucion el consejo supremo de la Inquisicion: ¿y qué contesta? *la religion católica será protegida por leyes conformes á la constitucion*. Esto es lo mismo que si se preguntase donde residia el Congreso nacional de las Españas, y se respondiese, el Papa debe residir en Roma. Si la comision se hubiese contentado con presentar su informe relativo únicamente á lo mandado, hubiéramos examinado en consecuencia si efectivamente intervenia la contradiccion anunciada; hubiéramos reflexionado si podria darse contradiccion entre Dios y los hombres, entre el legislador divino y el legislador humano, entre la santa madre iglesia, sus máximas y reglamentos, y los reglamentos y leyes de la sociedad civil; entre la existencia de un espíritu, y la existencia de un cuerpo; porque á la verdad, jamas puede haber oposicion entre términos disparados entre sí; ó mas bien, solo puede haberla quando de un mismo sugeto se dicen predicados contrarios.

„Es cosa bien singular lo que en su discurso preliminar nos manifestó el Sr. Torrero, á saber: que siempre habia sido de opinion, que ya que se destruyese, se debia al paso edificar. ¿Mas quién ha dado á la comision autoridad ni para destruir ni para edificar? Este tribunal es compuesto de las dos jurisdicciones espiritual y temporal; con respecto á esta última el soberano Congreso no le ha otorgado su poder; por la parte espiritual ¿dónde está *signum de calo* para que conozcamos su mision? Pero mas raro es sin duda lo que el Sr. Argüelles nos mostró en su semejante preliminar discurso. Aseguró que la question giraba sobre la potestad temporal que exercia la Inquisicion: que por este aspecto debia considerarse: que este era el punto de vista adonde debian dirigirse los señores diputados que quisiesen impugnarla: que por lo respectivo á la potestad espiritual, con ella nada tenia que discutir el Congreso, y que él declinaba la question por ese lado. Exhortó ademas al Sr. Presidente, para que en uso de sus facultades llamase á la question que él fixaba, y no se distrasesen de ella los señores diputados. El Sr. Presidente, atendida su ilustracion, ha cuidado muy bien no retraer á los impugnadores de la proposicion del giro que han querido darle considerándola por qualquiera de los dos aspectos. Y tambien cuidaria qualquiera señor diputado no dexarse retraer. Este tribunal

es mixto, y destruido él, se destruyen ambas potestades. Vaya un símil: un hombre rival y émulo de otro intenta verdaderamente exterminarlo de la haz de la tierra: pertrechado de su oculto puñal, sale en su busca, le halla en efecto, y al momento, sus, arremete á él, le abre el cuerpo con muchas hendiduras, y por ellas se escabulle el alma; se entrega á la fuga, y aprehendido en su precipitada carrera, llevado, y presentado al tribunal y juez: hombre, le dice, ¿cómo es que has cometido tan horrible asesinato? Yo, señor, repone, no lo he cometido; ¿cómo así? Pues ahora, ahora puntualmente no acabas de ser sobrecogido en tu carrera? No le he cometido, dice; ¿pues y ese instrumento que aun conservas contigo ensangrentado? No lo he cometido. ¿Y esa vestidura manchada con la sangre no descubre tu delito? No lo he cometido. ¿Cómo así? Señor, dice por último, es verdad que al cuerpo de aquel hombre lo acribillé, y lo dividí por muchas partes; pero la que esencialmente, la que principalmente constituye al hombre, que es la alma racional, inmortal y eterna, esa subsiste sana, salva, íntegra. Hágase la aplicacion. Se destruye el tribunal compuesto por la parte corpórea y terrena, como lo es la potestad temporal; pero la espiritual y divina queda en su ser, íntegra é ilesa, aunque por otra parte no exista el tribunal.

„Pero vengamos á la proposicion que se discute: ella dice: „la religion católica será protegida por leyes conformes á la constitucion.” Aquí vuelvo yo al tema del *Sr. Ocaña*. Esta proposicion ó es substancialmente la misma que la sancionada en la constitucion, ó contiene cosa nueva: varios señores han significado ser la misma. ¿Pero cómo puede ser? Aquí voy yo á hacer la defensa de la misma comision. ¿Cómo puede ser? Si fuese la misma, la comision hubiera cometido un crimen atroz, un horrible atentado; porque hubiera presentado para el exámen de V. M. una proposicion ya sancionada, ya juramentada: en tal frangente hubiera cometido un delito horroroso, espantable, una infraccion monstruosa contra la misma constitucion, quando esta previene en otro artículo que no pueda alterarse, reformarse ó moderarse hasta pasados ocho años. No es posible no, no es posible que hayan incurrido en semejante vicio. Y supuesto pues que no es la misma, y sí que contiene cosa nueva, veamos qual puede ser.

„Yo me imagino que la comision se formaria este silogismo: primera proposicion, la que se discute: segunda ó menor: es así que las leyes y reglamentos del tribunal de Inquisicion se oponen á la constitucion: con- quencia, luego no debe existir. Dedúcese de aquí que esta consecuencia es la que quieren embeber en la mayor, y suponiéndola comprehendida en ella, la proposicion en discusion es segun este sentido *cismática*. Voy á ver si lo demuestro. Para ello no me valdré de opiniones ni de probabilidades; dogmas y axiomas serán mis fundamentos, de manera que quede una demostracion matemática. El argumento lo formo de este modo: el tribunal de Inquisicion, con respecto á la jurisdiccion espiritual que exerce, se halla establecido por la suprema autoridad eclesiástica, por el vicario de Jesucristo, sucesor de San Pedro, á solicitud de los Reyes Católicos, que impetraron las correspondientes bulas. ¿Qué se dice á esta proposicion, es cierta y verdadera, ó no lo es? ¿Mas cómo podrá negarse si es un hecho? Si se han recitado las bulas de su creacion, de su conservacion, de su confirmacion, como tambien las que imponen penas á los

que intenten perturbarla. Con que en qué quedamos, ¿ es-cierta ó no? No es posible rehusarse á esta verdad.

„Segunda proposicion. V. M. si accede al proyecto, la destruye: esta proposicion ¿ es verdadera ó no? ¿ Qué se dice? El *Sr. García Herreros* insistió en que no se le tocaba en la parte espiritual; pero ¿ á quién, Señor, se pretende aojar, fascinar y seducir? ¿ Dónde, dónde se encuentra en todo este informe una página, una cláusula, un renglon, una dición ó una letra que insinúe la conservacion de la potestad espiritual en el mencionado tribunal (aquí dió una palmada al proyecto que tenia en la mano), mayormente quando el proyecto del decreto es una substitution del tribunal que debia concluir? Con que es claro que si V. M. aprueba el proyecto, destruye la autoridad espiritual del tribunal.

„Tercera proposicion. Quien destruye una autoridad, no la reconoce. ¿ Qué se dice á esta proposicion? Es ya, *per se nota*, obvia, clara, brillantísima. Quien usurpa el interes de ageno peculio, no reconoce la propiedad de su dueño; quien destruye la finca de su vecino, no reconoce el derecho que sobre ella tiene. Pues vaya ahora la consecuencia: luego V. M. no reconoce la autoridad espiritual emanada de la cabeza visible de la iglesia. Esta y no otra cosa es el cisma. Es menester, como dixo el *Sr. Espigaa* á otro intento, cerrar los ojos de propósito para no ver esta luz. Y como digo yo, es menester cerrar las puertas y ventanas para que no entren los rayos de esta luz. Esta insuperable dificultad ya se le objetó en su mente al *Sr. Argüelles*, y aunque no propuesta en términos tan claros, quiso sin embargo prevenir la satisfaccion ó respuesta, asegurando que la soberanía nacional tenia facultad para repeler ó dar exclusiva á las bulas pontificias. Pero el *Sr. Argüelles* padece equivocacion. Léase si no nuevamente la pragmática del Sr. Carlos III que el *Sr. Mexía* presentó en su discurso de ayer. ¿ Qué se dice en ella? Que si las bulas son concernientes al dogma y sana moral, las obedecerá sumisamente: si pertenecen á la disciplina universal de la iglesia, las obedecerá asimismo; pero si tratan de disciplina particular, que diga repugnancia á las regalías de S. M., en tal caso suplicará reverentemente á S. S. Vea V. M. el medio mas oportuno para dirimir la presente qüestion. Si se observase la pragmática mencionada, todos estaríamos acordes, y aun el *Sr. Mexía* con proponer ese medio, supuesto que la leyó, se hubiera evitado la penalidad de prolongar su discurso por el largo espacio de cinco horas. El punto quedaba definido, y la discusion terminada.

„Señor, quando llego á estas reflexiones me admiro al considerar el pertinaz empeño de extinguir un tribunal establecido por la cabeza visible de la iglesia, confirmado, aprobado y consentido por la iglesia universal en los concilios generales de Viena, de Letran y Tridentino, y por la iglesia nacional de las Españas. ¿ Qué es esto? ¿ De dónde dimana el teson con que se pretende su ruina? ¿ Qué ha hecho y hace el tribunal del Santo Oficio que merezca su exterminio? ¿ Qual es su objeto? ¿ En qué se ocupa? ¿ En qué incumbe? El se versa solo en cooperar á la redencion del hombre, reduciendo al extraviado á su primitiva senda de salud, separando y cortando al que, podrido por su obstinacion ciega, puede infestar, incendiar y perder la mies sana y rebaño del Crucificado. Atiende á zelar con sagrado ardor la comunicacion de los fieles con los que dogma-

tizan: en evitar la propagacion de las máximas erróneas que puedan obstruir los caminos del cielo: en cerrar todos los portillos para que el hombre enemigo no sobresiembre su mal grano, ni las rapaces aves del cielo, esto es, los demonios usurpen el buen grano, que pudo haber caído en tierra pedregosa y de mal fruto: en reparar el vallado con que el divino Mediador circunvaló su iglesia, y con voz de terror ahuyenta las fieras que solicitan su destrózo. Ah! España! ¡Que hubiera sido de tí á no haber sido por este firmísimo baluarte de tu fe! Hablad vosotros siglos y tiempos, reynos y países. Holanda, Prusia, Suecia, Dinamarca, Helvecia, decid vuestros estragos. ¡Que de lastimosos vayvenes experimentó la nave de San Pedro por los borrascosos oleages de la contumacia y rebeldía! Lloro aun inconsolable la santa iglesia las dilaceraciones que partieron su preciosa é inconsútil túnica. Lutero, Calvino, Zuínglio, y larga progenie de estos, ramificada en mil diferentes maneras, abolieron el triunfo de la verdad y santificacion. ¡Qué dolor! ¡Porque fatalidad! Ya se ve: no existía tribunal de Inquisicion que amputase la cabeza á esas hidras en el momento de erigirlas, quien les sufocase el ponzoñoso aliento. ¿Y España? ¿Y España? Asentada con tranquilo descanso en sus persuasiones religiosas, reposa alegremente sin contraste, que el tribunal santo le dirime con sus vigilijs y sudores.

„La Francia es agitada de otras razas igualmente descaminadas. Janse-nistas y queshnelianos levantan una densa nube que ofusca los resplandores de la revelacion; y los filósofos construyen por último una torre babilónica para asestar no solo contra el perdurable edificio de la iglesia, sino á mas contra el cielo y contra Dios. No contendieron en balde; los dóciles, los incautos, los presumidos, los libertinos fueron presa de sus ardides, artificios, capciosidades y marañas. Ya se ve; no habia tribunal de Inquisicion que se opusiese al pestilencial torrente de los falsos evangelistas y profetas. En tales turbulencias, aunque dirigieron á nuestro suelo algunos emisarios sus prosélitos, no pudieron contaminarlo. El tribunal del Santo Oficio, ó los lanzaba, ó los confundia, ó los aterraba. ¿Qué mas? Nace en nuestra península un nuevo error, que por mas lisonjero á las pasiones humanas, se abria un expedito paso para su extension y arraygo. Molinos, su autor, intenta confederar la virtud y el vicio. La Inquisicion santa se alarma, patentiza la imposibilidad de tan monstruosa liga, corrige y castiga á su vez, y purifica la moral sana y ortodoxa.

„Esto asentado, ¿de dónde, vuelvo yo á repetir, puede traer su origen el decidido conato de borrar de la sobre haz de la tierra el tribunal del Santo Oficio, cuyos servicios para Dios, para la iglesia y para los mismos fieles han sido y debido ser tan recomendables? ¿Qual puede ser la causal de la ojeriza con que se le mira? Ah! Ya..... ya..... ya doy en la cuenta. *La selva negra, los incendios, las hogueras*; ¿pero hasta quando se ha de intentar inducir al error y al engaño al pueblo humilde y sencillo: *Hogueras.....* ¿qué tienen de comun con el tribunal de Inquisicion? *Selva negra.....* ¿qué connexion ni enlace puede tener ni tiene en efecte con el expuesto tribunal? Oyga, pues, V. M., y oyga toda la nacion para su justo desengaño. *La selva negra, los incendios, las hogueras* no han sido jamas sancionadas ni establecidas de qualesquier modo por el tribunal del Santo Oficio. Esas hogueras han sido de V. M., esto es, de la autoridad civil soberana. Las leyes civiles son las que han dictado esas penas contra los delinquentes ó reos.

de la religion. La misma ley de Partida, que cita el proyecto de la comision, previene la imposicion de esas penas á los rebeldes á la luz del evangelio.

„Los emperadores y los reyes despues de abrazado el cristianismo, de acuerdo con los vicarios de Jesucristo, formaron el código civil y penal, atemperándose en mucha parte al de Moyses, dictado expresamente por el mismo Dios; y aun uniformándose con el código de casi todo el universo. Acuérdomé haber leído en Valerio Máximo, que un filósofo, por afirmar no existir Dios alguno, ó no serlo realmente los dioses del imperio, fue llevado vivo á las llamas. Llamen ahora, si pueden, bárbaros, crueles, sanguinarios, supersticiosos y fanáticos á aquellos legisladores; pero al tribunal de Inquisicion, ni á los tribunales civiles, que hacen la individual aplicacion, ¿cómo? Empero ni este, ni aquellos, ni los otros pueden apellidarse con tan degradantes sobrenombres. Si la imposicion de la muerte y del incendio, como penas condignas del sacrilegio enorme y de la heregia ó apostasia, fuese bastante para así apellidarlos, seria forzoso aseverar que eran bárbaros, fieros, estúpidos, sanguinarios, ¿quienes? ¿Quiénes? Un Moyses, que por una diversion de su pueblo, y la adoracion de un becerro, pasó al filo de la espada veinte y tres mil hombres. Seria bárbaro, fiero, fanático, sanguinario un Josué, que quema vivos á los hijos y las hijas de un Acán, por la friolera de un hurto paterno que guardaban. Bárbaro, fiero, sanguinario y fanático seria un Elías, que remangado su hábito, y levantado su brazo corta en el torrente Cison quatrocientas cincuenta cabezas de unos hombres, porque invocaban y llamaban á un ente que no existía. Pero he dicho poco: bárbaro, fiero, fanático y sanguinario seria..... respiraré ántes de pronunciarlo; me alentaré y esforzaré para decirlo; el..... el mismo Dios, quien hace una grande hoguera de cinco ciudades, y quema vivos á todos sus habitantes por la manía de no querer engendrar; que quema vivos á dos hijos de Aaron, porque toman un turíbulo, y ponen en él un fuego que no era el correspondiente y propio; que quema vivos á otros doscientos cincuenta por otra ó semejante causa.

„Resulta, pues, á presencia de estos exemplares sagrados, que las in-sinuadas penas, y los tribunales y jueces que ordenen su aplicacion, no merecen ser zaheridos con semejantes dicterios. ¿Pero quienes, quienes son los que se explican con esas tan negras invectivas? Son únicamente aquellos que temen ser penados con aquellos incendios, con aquellas hogueras; y por lo mismo anhelan con vehemente ahinco borrar hasta el nombre del tribunal que puede en su vez impelerlos á las llamas. O si no, decid pueblos de mi territorio, habitantes de esas heroicas sierras cercanas á mi pais; vosotros que habeis sabido enlazar con estrecho y fuertísimo vínculo el amor á vuestra religion y patria, posponiendo por estos sacrosantos respetos todo lo que en la tierra habeis de mas dulce y caro: vosotros, digo, pueblos inocentes, aunque numerosos, religiosos, aunque manchados con los desórdenes que se derivan de la flaqueza de la miserable condicion humana; pero nunca infectos con el detestable crimen de la heregia ó apostasia: vosotros, repito, ¿quando, pronunciad, habeis temido las hogueras, los incendios, los tormentos de la Inquisicion? ¿Quando os ha asaltado el deseo, ni aun en el transporte de vuestra imaginacion, ni aun en un eventual raptó de vuestro sueño, de acabar con este tribunal santo de la Fe, colocado en medio de la

iglesia española para zelar su pureza? Pero yo diré quienes son los que temen esas *selvas negras* y esas *hogueras*. Oygallo el universo entero. Las temen los libertinos, aquellos que se rezelan haber de caminar algun dia por sus pasos contados á ese cruento aunque debido sacrificio. Los periodistas irreligiosos, singularmente aquellos que han tenido el imprudente descaro de llamar al tribunal de la santa Inquisicion hidra infernal. Que es como si dixesen que los vicarios de Jesucristo en la tierra, los Sumos Pontífices, que los pastores de la iglesia universal reunidos en sus concilios, y que los de la iglesia de España, quienes todos, ó han establecido ó confirmado, ó consentido y reclamado su restablecimiento, todos estos son *hidras infernales*. Temen aquellas hogueras los filósofos, aquellos que engreidos necia, vana y presuntuosamente con su mezquina razon, han osado erguir su altivo cuello contra el Señor (contra *Omnipotentem roboratus est*), queriendo traer los mas profundos arcanos al tribunal de su falible juicio: aquellos filósofos, que no pudiendo penetrar la formacion de una pestaña, ni habiendo en sus manos poder para crear el ala de una mosca, todo lo blasfeman porque todo lo ignoran, y aquello poco á que naturalmente llegan y alcanzan sus moribundas luces, lo corrompen, y son corrompidos en ello, segun la frase del apóstol San Judas: *quæcumque ignorant, blasfemant: quæcumque autem naturaliter, tanquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur*: aquellos que proyectando continuar la desastrosa ruta de su libertinage, apetecieran un Dios que no hiciese cuenta de sus desafueros y extravíos, ó que acaso no le hubiese: aquellos que se explican de este modo. ¿Y qué, vendrá un hombre mortal á amenazarme porque no busco la salvacion á su manera? Así se expresa un Blanco.

„De aquí provienen los apodos, los sarcasmos, las befas, los escarnios del tribunal del Santo Oficio. De aquí el interesante clamor de que la religion no debe inducirse, propagarse y conservarse sino por el único medio de la persuasion. De aquí el repetir sin fin ni término que el Legislador divino envió á sus apóstoles á derramar la semilla del evangelio, pertrechados solamente del don de la palabra, y que esta, ó la persuasion, es la única arma de defensa y ataque en las guerras espirituales. Así discurre el Semanario patriótico. Pero por quanto esta argumentacion para los filósofos es un Aquiles, que juzgan invencible, y puede parecer que infunde pavor á los mas briosos y alentados, á semejanza del monstruoso pez, que invadió á Tobías en las riberas del Tigris, justo es que arrastremos de él, y traído á seguro piso lo desentrañemos para sacar de su entraña el desengaño y solucion. De hecho, ni en las edades del paganismo el pueblo de Israel compelia con la fuerza á los gentiles y paganos á que desistiesen de sus nefandas adoraciones, ni en el cristianismo se ha practicado ese manejo reprobado por sus infalibles oráculos. Sabe la iglesia santa que la vocacion á la fe es un don de Dios sobrenatural y gratuito, que lo distribuye segun los decretos de su inescrutable Providencia: que no hay ni puede haber en ninguna hipótesi otro móvil, ú otra causa ni próxima ni remota que el propósito de la voluntad divina, segun lo ha definido contra los errores de Pelagio y semipelagianos: sabe que la persuasion es uno de los primeros resortes de que se vale para atraer á sí los que hayan de ser suyos (*qui sunt ejus*). Sabe que el exemplo de los cristianos es otro de los medios, como dixo el Sr. Argüelles, de que se sirve el Señor para excitar, inclinar y mover á los que

viven en las tinieblas y sombras de la muerte, para que entren en la claridad é ilustracion de la fe. Exemplo que deben prestar todos los cristianos, los eclesiásticos y los seglares, los potentados y los débiles, los grandes y los pequeños, los opulentos y los menesterosos, los sábios y los ignorantes, según aquella sentencia de San Pedro: *vos autem genus electum populus acquisitionis, ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vocavit vos in admirabile lumen suum*. Vosotros, género escogido, pueblo de conquista, para que manifesteis las virtudes y santidad de aquel que extrayéndoos de las tinieblas, os llamó y traxo á su admirable luz. Como si dexese: que así como por la contemplacion de la estupenda máquina del orbe y de los infinitos seres perfectamente organizados, que en sí encierra, se viene al conocimiento de la omnipotencia de Dios; así como por la observacion de la brillantísima armonía, y maravilloso orden y concierto de todas las estrellas, astros y planetas, se viene al conocimiento de la infinita sabiduría de Dios; así como por la inspeccion de tanta infinidad de vivientes, para quienes una mano pródiga alarga el suficiente y necesario sustento, se viene de aquí al conocimiento de la infinita largueza y bondad del supremo Hacedor; del mismo modo las gentes paganas entren en el conocimiento de la santidad de nuestro Dios por las acciones y virtudes cristianas que vean practicar á todos los fieles; de manera que todo cristiano por sus obras debe ser un apóstol: *ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vocavit vos in admirabile lumen suum*. Hasta aquí es doctrina irrefragable. Mas ¿quando, cómo, de qué manera, en quales circunstancias los ministros del santuario han estrechado con vexaciones, amenazas, cuchillas, terrores, arrestos y apremios á los gentiles y paganos para que abracen el bautismo? Dígase, anúnciese, señálese. Jamas se designará exemplar. Se acogen, sí, con júbilo y tierno alborozo del alma los que se allegan inducidos de la persuasion y de la gracia de Dios, que la da fuerza.

Otra es la doctrina, y diferente debe ser la conducta de la iglesia con sus hijos rebeldes, obstinados, hereges, cismáticos y apóstatas. Exerce sobre estos su potestad corrigiéndolos y castigándolos en razon de la gravedad de sus crímenes para la edificacion del cuerpo místico. En contradiccion á esta verdad he oido por dos veces citar en este sagrado ámbito el infalible oráculo de Jesucristo, quando dixo que su reyno no era de este mundo: *Regnum meum non est de hoc mundo*; pero como se trayga sin conocimiento, sin inteligencia, ni á cuento, me veo en la necesidad de explicarlo, esperanzado que no volveré á oirlo mas en adelante sobre este propósito. Cristo Señor nuestro discurría con los judíos, quienes atendiéndolo á la corteza ó letra de los vaticinios, esperaban un Mesías, que á semejanza de los monarcas poderosos de la tierra, los exímiese del vasallage extraño que toleraban bien á su despecho. Creían que apareceria rodeado de poder y bizarría, derrocando murallas, allanando fortalezas y derramando la sangre humana de todos sus adversarios. Tal era la inteligencia que daban al salmo donde dice: „Poderosísimo, ciñete tu espada al muslo, prosigue en tu intento, avanza con prosperidad, y acaba en triunfo (*et regna*)”, porque tus enemigos y los pueblos caerán sin resistencia baxo tus plantas.” ¡Ciegos! Los bienes que el omnipotente Dios os habia prometido con tanta pompa de expresiones y tantos siglos de antemano, se habian de terminar en dones, que sin recomendacion ni aprecio del mismo Dios habia concedido hasta ene-

migos suyos gentiles y paganos? ¿Habian de ser iguales á los otorgados á los Ciro, á los Xerxes, á los Alexandros, á los Césares, á los Pompeyos? ¡Miserables! El reyno del Mesias es un reyno digno de Dios. El reyno de Cristo, del ungido ó Mesias no ha podido fundarse en el desmoronamiento de murallas, sino en el vencimiento del demonio, que tiranizaba y esclavizaba á todo el linage humano; en la adquisicion de los bienes celestiales, que eleven á los hombres á la dignidad de hijos de Dios; en la apertura, por la fuerza de su divinidad, de aquellas puertas eternas que nos cerraban la entrada á la felicidad eterna. Este sí que es el reyno de Jesucristo, infinitamente desemejante de los del mundo. Y esta es la inteligencia que debe atribuirse al sagrado texto. Por lo demas, como decia, la iglesia tiene poder para corregir y castigar á sus hijos indóciles. Hizolo así San Pedro, quando con el aliento de su boca quitó la vida á Ananias y Safira, por haber mentido al Espíritu Santo. Pregunto: ¿se hizo responsable el apóstol á la constitucion del imperio por no haber observado las formalidades de un proceso? Hizolo así San Pablo quando *ad tempus* mutiló de la vista al mago, porque entorpecia la conversion de un proconsul. Hizose así en los primitivos tiempos del cristianismo por medio de las penitencias públicas mas ó menos severas. Y sobre todo quando nuestro Salvador lanzó del templo á sus profanadores, ¿aquellos latigazos fueron del otro mundo, ó dados en otro mundo, ó en este presente?

„En vano se desacredita al tribunal del Santo Oficio, alegando el defecto de defensa por parte de los reos, atendido el sistema de sus juicios. Estas imputaciones han sido y son demasidamente groseras, nacidas ó de la ignorancia, ó de la irreflexion, ó de la malicia. El Sr. Garcia Herberos hizo empeño en mostrar la indefension. Para llenar su objeto nos pone delante la práctica del mismo Dios, quando inquiere de Cain el paradero de Abel su hermano: *¿Ubi est Abel?* Mas yo me persuado bubiera podido y debido ahorrar la exornacion de su discurso con semejante rasgo, no echándose de ver qual sea, ó si tiene algun influxo de probanza en la questão; ó debiera haber manifestado que en la Inquisicion no se averiguaba qual fuese el autor de los crímenes heréticos, de su origen, de sus medios, de sus ulteriores y últimos progresos. Se adelantó dicho señor á insinuar la conveniencia de llevar á efecto el precepto del evangelio de la correccion fraterna, antes de denunciar á la iglesia el vicio del delinquiente; pero ignorará el señor diputado, que tratándose de la fe y de los pecados externos que la invaden, no se da lugar á la expuesta correccion. Es doctrina sancionada baxo anatema á los infractores por el Sumo Pontífice Alexandro VII. La correccion fraterna se dirige á solicitar la enmienda del delito particular: *si peccaverit in te*; pero la heregia es un ataque á toda la sociedad cristiana en lo político y en lo religioso, cuyo veneno debe atajarse sin demora para que no cunda como un dañosísimo cancer.

„¿Pero adonde voy yo, ó que me canso? Señor este informe y proyecto induce un general trastorno en la sana moral y en las costumbres cristianas. Sabe un fiel del modo mas seguro que otro se resiste á un artículo ó dogma definido; mas al paso no descubre camino de corroborar su denuncia. ¿Qué hace pues? Si delata, su nombre va á hacerse público; y como nada pueda documentar por sí, habrá de ser calificado de impostor, falsario ó calumniador. Estos gravísimos males, y acaso los de la hacienda y vida, que podrán se-

guirse, le excusan de toda obligacion positiva. Segun estos principios queda exonerado de la obligacion de delatar dentro del prefijado término de los seis dias. Mas esta doctrina se halla puntualmente condenada por el Papa Alexandro VII en la proposicion que decia: „Aunque te conste evidentemente que Pedro es herege, si no puedes probarlo, no estas obligado á denunciar.” Resulta de aquí que permanece la obligacion, aunque no pues dan presentarse testimonios del delito. Inculco ahora de nuevo; ¿qué, qué hace este hombre fiel? Si cumple el precepto de la santa iglesia, aventura y se arriesga demasiado. Si no cumple, ¿quién le dispensa? ¿V. M.? Bueno iria ello. Se dexó deslumbrar un incauto por la seduccion de algunos folletos impíos, ó por la corrupcion de sus costumbres: prorumpe en voces que denotan su incredulidad sobre el infierno y vida eterna; pero como no es del que quiere ni corre, sino de Dios que se apiada, hacer entrar al buen sentido y camino de la salvacion, tocó su corazon por su bondad, y le hizo por una de sus incomprendibles sendas dar en el conocimiento de su verdadera cuenta, y en consecuencia reconciliarse con Dios y con su iglesia: se apareja y se arrodilla al confesor: este no le absuelve, porque no puede: por su consejo ocurre al ordinario: este se rehusa, porque estando reservada la absolucion del pecado de heregia mixta y su censura á la Inquisicion, y no pudiendo ser despojada de esta jurisdiccion espiritual por ninguna autoridad civil, aunque sea la suprema, á ella y no á él corresponde aquel acto de la jurisdiccion de la iglesia. En tal embarazo ocurre al tribunal. ¿Al tribunal? Mas si está disperso, mas si está impedido, si al efecto no le halla? Bueno iria ello. Pero al cabo el ordinario hecho cargo de estas circunstancias acepta por la necesidad el conocimiento de estas causas. Falla en una de ellas, y no siendo á placer del estimado reo, instaura su apelacion al metropolitano. Este está inhibido por la iglesia para entender en semejantes recursos. ¿Quien le conocede, pues, la facultad que no tiene? ¿V. M.? Bueno...

„Para evitar tan extraños desconciertos justo es, y aun necesario, vuelva el Santo Oficio al pleno exercicio de sus funciones espirituales al menos. No se diga mas, ni se repita lo que tantas veces he oido repetir; á saber: que es un tribunal inútil, que Cristo Señor nuestro fundó su iglesia sin el apoyo de esa corporacion terrible. ¡Ah! No se diga así. Este es un raciocinio vano, vago y futil. Jesucristo proveyó á su iglesia de potestad bastante para determinar en todo lo concerniente á su régimen. Su economía, gobierno y disciplina han debido emanar de ella, y variar segun los diversos tiempos de su infancia, adolescencia y robustez, de su adelanto ó atraso en su propagacion admirable. Esto último entra en los juicios de Dios, que no puede rastrear el hombre: lo otro está sujeto á su discernimiento, sábia y prudente ordenacion. Arreglo de las iglesias, distribucion de jurisdicciones, ampliacion y restriccion de las mismas, sustento eclesiástico, su reparticion, qualidades de los ministros, conocimiento de causas en puntos religiosos, órden de sus juicios, asignacion de dias para el culto, su ritual y método, con muchas otras materias é incidencias, ¿quién podrá negar á la santa iglesia su facultad de establecer y organizar? Mas qué digo sobre esto? Aun en los asuntos y puntos dogmáticos (conviene percibir esto solícitamente), aun en los asuntos dogmáticos con el divino espíritu que abriga y conservará en sí hasta la consumacion de los siglos, esclarece artículos para la expresa creencia de los.

fieles , que no dió á conocer el Redentor á sus discípulos : „Muchas cosas me restan que comunicaros aun , decia el celestial Maestro ; pero no podeis soportarlas todavía. Sin que por esto pueda llamarse manca é imperfecta la mas acabada de todas las obras de la omnipotencia por su origen , por sus medios , por sus altísimos fines. ¿Qué importa , pues , qué en la primitiva iglesia no se conociese este establecimiento del tribunal ? ¿Luego llegado el momento en que deba erigirse y conservarse , se deberá llamar inútil ? Falsedad , falsedad. Segun los diversos tiempos y circunstancias de los mismos creyentes , la iglesia , piadosa madre , ilustrada de su divino Esposo , estrecha ó relaja , perdona ó castiga , crea ó destruye.

„Para eludir estos ineluctables convencimientos se ha afanado nimiamente el *Sr. Mexía* con un discurso prolixo. Significó que los mismos católicos , y singularmente los jesuitas , emperzaron con sus ardides el establecimiento de la Inquisicion en el reyno de Portugal ; afirmándolo así un libro impreso en castellano , y que se encuentra en la *torre del Tombo*. Pero se muestra harto claramente su padecida equivocacion ó error ; porque aunque es constante intervinieron estorbos en aquel reyno para su fijacion , no lo es menos que fueron suscitados por los judayzantes , y de ningun modo por los jesuitas : afirmándolo así un libro impreso en portugues , cuyo autor verosimilmente se hallaria mas impuesto en aquellos sucesos , el qual se halla asimismo en la *torre del Tombo*. Y mientras que algun curioso , desenvolviendo aquella torre , evacua y registra la legitimidad de estas citas , se halla á las manos la obra del P. Sousa que refiere aquellos acaecimientos en la manera por mí anunciada. Se ocupó en seguida en aglomerar desaciertos en los procedimientos de la Inquisicion , haciendo con este motivo una apología de Olavide.

„¿Cuanto mas oportuno hubiera sido su silencio en esta parte , quando sus cenizas reposan ya con honor y aprecio ! Pero si diré en debido desagravio del Santo Tribunal , que las causas que lo impulsaron no han sido únicamente las relacionadas por el señor diputado. Fuera de qué no es concebible corporacion humana , que no sea susceptible de trastornos y extravíos , originados de ordinario del influxo del poder. Mande V. M. abrir el expediente de las causas atrasadas , en cuya comision se hallaba el *Sr. Calatrava*. Allí se verán monstruos y absurdos los mas desconocidos. Allí se advertirán multiplicadas infracciones de todas las leyes por todos los tribunales , y de todas las provincias. En el del Santo Oficio no sería empresa complicada manifestar que han sido raras , y que el ministerio real ha sido la sucia laguna engendradora de estos raros abortos. Declámese quanto se quiera por los mas sensibles amantes de la humanidad ; exágerese á lo sumo la enormidad de algunos atentados que se refieren con énfasis y ataviado aparato ; siempre constará que estos han sido unos peregrinos fenómenos , congelados en las viejas cavernas de la intriga del poder ministerial. Trasládese si no la imaginacion á todas las cárceles del tribunal situadas en todas las provincias. ¿Qué pasmo ! Quando el delito que puede arrastrar á esos retiros forzados , es tal vez una sola palabra , casi no se ha encontrado un reo en todas ellas , despues de haber sido violentadas sus puertas en muchas de las provincias.

„Voy á concluir ; pero no puedo menos de hacer antes presente á V. M. que de los diez millones de habitantes que numera nuestra penín-

sula , mas de la mitad desean , piden y anhelan ahora mas que nunca el pronto restablecimiento del tribunal del Santo Oficio. ¿Y será justo , útil , conveniente ni razonable ocasionar un universal desagrado , afianzando en los pueblos un concepto que ha principiado á difundirse , aunque con ninguna justicia , bien desventajoso al soberano Congreso , dando lugar con la extincion de la Inquisicion á que los enemigos de las Córtes divulguen que es mas su ilustracion que su piedad? ¿Será posible que este prudente rezelo se vea desestimado? ¡Oh! que ignoran lo que piden , segun dixo el Sr. Argüelles. Pero esta ignorancia cabe en las personas humildes , quienes sin embargo quieren el tribunal , porque de él nada han temido , ni esperan temer en adelante. Mas no puede afirmarse sin un temerario arrojio del cuerpo de los reverendos obispos , de las corporaciones ilustres , de los ayuntamientos constitucionales. Por otra parte , ¿es presumible que en el parecer de quince ó veinte señores diputados que preponderan contra la Inquisicion , se haya de encontrar mas luz , mas talento , mas tino , mas prudencia , mas circunspeccion , que en los padres de la iglesia , congregados en los concilios generales , despues de la invocacion y asistencia del Espíritu Santo? ¿Es posible que por este eventual concurso de quince ó veinte mas que opinen en contra , se haya de dar por tierra el establecimiento que la iglesia de Dios aprobó , juzgándolo en sumo grado conveniente y útil? Mayormente quando V. M. sabe , sé yo , y saben todos lo que se intenta , aunque no pueda probarse? Quando me entro en tales ideas , me abismo ; quando considero sus resultados , me confundo. Quando se presentan á mi imaginacion las consecuencias , me desvanezco , absorto callo , y acabo."

El Sr. Muñoz Torrero : „Quisiera tener aquí el sermon predicado por el Sr. Terrero en su parroquia de Algeciras , con motivo del juramento de la constitucion , y en el que declama altamente contra el despotismo de los reyes y sus ministros , para que me dixera si cinco ó seis años há se hubiera atrevido á hablar en aquellos términos. Pero recuerdo al Congreso los principios no monárquicos , sino republicanos que ha defendido el señor preopinante , con especialidad quando se opuso á que se concediera al rey la sancion de las leyes , á pretexto de que era contraria á la soberanía de la nacion. ¿Y hubiera sostenido esta doctrina quando existia el tribunal de la Inquisicion en el libre uso de sus facultades? Estoy bien seguro de que habria sido delatado inmediatamente , y castigado por dicho tribunal , que ha prohibido por revolucionarias todas las obras políticas , en que se defienden aun con la debida moderacion los derechos de las naciones contra el despotismo y la tiranía. La Inquisicion de México ha llegado hasta condenar como herética la proposicion que enseña la soberanía del pueblo; y puntualmente ninguno ha estado inculcando con tanta frecuencia este principio como el señor cura de Algeciras , que en sus discursos le ha llevado mas léjos de lo que debiera , puesto que ha solido olvidarse del sistema representativo sancionado en la constitucion. No entiendo , pues , como un diputado , que adopta principios tan opuestos á los que ha enseñado constantemente la Inquisicion , venga ahora á ser uno de sus mas acalorados apologistas , y pretenda desacreditar á una comision que ha procurado siempre alejarse de los extremos , y seguir en todos sus dictámenes aquel término medio que le ha parecido mas justo , mas racional y mas conveniente.

Oo

„Pero examinemos sus principales argumentos. Como estos se fundan en ejemplos del antiguo y del nuevo Testamento, sin hacer la debida distincion entre uno y otro, juzgo oportuno dar, aunque sea rápidamente, una idea del plan general de la religion desde su origen; porque ya que un sacerdote, confundiendo los diversos caracteres de la ley de Moyses y de la de Jesucristo, ha pintado aquella con colores, que la desfigura, para dar á esta los que desdícen de su grandeza, justo es que yo ocupe por algunos momentos la atencion del Congreso para exponer el verdadero espíritu de ambas leyes.

„Dios criador, padre y legislador de los hombres, quiso tambien ser su primer maestro; y les dió una educacion religiosa, proporcionada á los diferentes estados en que se ha hallado el género humano. Quando no existian sino familias aisladas, la educacion de estas fué verdaderamente doméstica y conveniente á la condicion de aquellas pequeñas sociedades. En esta primera época hay exemplos muy repetidos de la intervencion de Dios en la conducta de las familias patriarcales por una providencia extraordinaria y visible. Despues que empezaron á establecerse las sociedades civiles con un gobierno determinado, se dignó Dios libertar de la cautividad de Egipto á los descendientes de Abraham, para que formasen una nacion particular y separada de las demas, dándoles una educacion nacional, y dirigida principalmente á conservar pura la verdadera religion, sin mezcla de los falsos cultos que entonces predominaban en las otras naciones. Por último llegó la plenitud de los tiempos, en que los diferentes pueblos conocidos podian ya comunicar entre sí; y vino Jesucristo á consumir el plan, formando de todos los hombres una misma sociedad, que es la iglesia católica. De aquí resulta que la ley mosayca tenia un carácter propio y nacional, muy diferente del de la ley evangélica, que es universal, como sábiamente lo explica Orígenes en sus libros contra Celso. Este filósofo pagano pone en boca de un judío el siguiente argumento contra los cristianos: „Vuestra religion no es tan perfecta como la nuestra, ni tan conveniente para hacer feliz á un estado; porque vosotros no teneis sino preceptos morales, y en la legislacion mosayca hay máximas políticas y civiles para gobernar la república.” Orígenes responde diciendo: „Que Moyses habia sido fundador de la república judayca, y que por esta razon habia dado leyes políticas para el gobierno de ella; leyes civiles para la decision de las contiendas de los particulares; leyes criminales que clasificasen los delitos y sus penas, y leyes militares para la defensa del estado. Mas Jesucristo vino á dar preceptos morales y máximas de perfeccion á los individuos que vivian ya baxo la proteccion de gobiernos constituidos. Y este es, concluye Orígenes, el carácter distintivo entre la ley de Moyses y la de Jesucristo.” Con efecto, Dios no solo fué el objeto del culto, sino tambien el legislador temporal de los judíos, cuyo ministerio exercia Moyses. De aquí es que la religion era nacional, es decir, que estaba de tal manera incorporada á la constitucion política de la república, que la existencia de esta dependia esencialmente de la conservacion de aquella; y por eso el Gobierno es llamado *teocrático*. El judío, pues, que idolatraba, era considerado como un reo de estado, y rebelde á la autoridad soberana, y por este motivo la religion mosayca fué intolerante civilmente; y todo el que daba culto á los falsos dioses debia ser castigado

con pena de muerte, por exigirlo así la seguridad de la república, que tenia por primera base la creencia de un solo Dios. Nuestros apologistas han demostrado estas verdades contra los incrédulos, particularmente contra Voltayre, que ignorando el verdadero espíritu de la legislación de Moyses, acusa á este de crueldad, y pretende probar que entre los judios habia habido tolerancia religiosa.

„Pero Jesucristo no ha sido un legislador temporal, ni ha establecido un estado político, sino una sociedad espiritual, cuyo único objeto es la santificación de las almas. Los judios esperaban un Mesías temporal que restableciese su antigua república, entendiendo en un sentido grosero las profecías relativas al reino espiritual del Mesías, que habia sido prometido á los antiguos patriarcas para la salud del género humano. Por eso decia Jesucristo „que su reino no era de este mundo;” y seguramente debia ser así, para que la iglesia fuese universal, y pudiese conservarse hasta la consumacion de los siglos, y existir en todas las naciones, y baxo todas las formas de gobierno, que variables hasta el infinito, se han alterado muchas veces, sin que de aquí haya podido resultar mudanza alguna en la constitucion espiritual de la misma iglesia. Es, pues, claro que todos los preceptos de Jesucristo son puramente morales, y que su sancion ni es ni puede ser temporal: que la iglesia no ha recibido de su divino fundador sino una potestad espiritual, qual convenia para dirigir á los hombres á la salud eterna; y que las personas impuestas por ella deben ser correccionales, como que no tienen otro objeto que la enmienda del que peca, muy diferentes en esto de las penas civiles.

„Y ahora pregunto yo al señor preopinante: ¿á qué fin ha citado en esta discusion el exemplo de Moyses, y la pena de muerte impuesta por él á los judios que adoraron el becerro de oro en el desierto? ¿No habian aquellos quebrantado la alianza hecha en el monte Sinai? No eran unos rebeldes á la suprema autoridad política que acababan de reconocer? Y como infractores de la primera ley fundamental del estado, ¿no debieron ser castigados con la pena de muerte, y mas en las circunstancias en que se hallaba entonces el pueblo judayco? Otro tanto debe entenderse de los demas castigos que refiere el antiguo Testamento contra los judios idólatras, porque los de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que se han citado, son relativos á delitos de otra clase.

„Tambien se nos han referido los exemplos de San Pedro y San Pablo, y los castigos de Ananias y Safira, y de Elimas. Pero no concibo de qué puedan servir estos hechos extraordinarios para resolver la question presente. Aquí debe tratarse únicamente de la potestad ordinaria, concedida por Jesucristo á los apóstoles y á sus sucesores para gobernar la iglesia, y la que es puramente espiritual; por manera, que la última pena que puede imponer la autoridad eclesiástica es la excomunion.

„Dias pasados se dixo, con cierta especie de ironía, que mas valiera que antes de haber extendido el proyecto de constitucion, hubiéramos estudiado profundamente el plan de Jesucristo en el establecimiento de su iglesia, porque este debe ser el modelo de todas las constituciones políticas. Mas, Señor, ¿en dónde estamos? ¿Qué idea se tiene del plan sublime del evangelio, quando se adopta una opinion tan extraña, y que destruye por sus cimientos el magestuoso edificio de la iglesia católica? ¿Qué comparacion

hay ni puede haber entre el reyno espiritual, que Jesucristo vino á establecer, para unir á todos los hombres en una misma sociedad, y los sistemas políticos que constituyen los diferentes gobiernos temporales de las naciones? Yo quisiera que, quando se habla de la religion, no nos contentáramos con verla por su parte exterior, ó la que es relativa á la disciplina externa; sino que, entrando en lo interior del edificio examinásemos profundamente el plan de ella y todas sus consecuencias. Así se precaverian las equivocaciones en que se incurre con frecuencia, por carecer de ideas exáctas y bien determinadas en una materia tan delicada y de la mayor trascendencia.

„Pero aunque la religion católica no tenga por sí un carácter político, declarada ya entre nosotros ley fundamental del estado, y prohibido el ejercicio de qualquiera otra, debe ser protegida por la autoridad soberana, y por consiguiente castigados con penas temporales todos aquellos que se aparten de la doctrina de la iglesia. Los hereges son, pues, infractores de la ley fundamental; y baxo este respecto reos delante de la autoridad civil, que les impondrá las penas señaladas por las leyes, despues que la iglesia los haya arrojado de su seno como contumaces.

„Por último el señor cura de Algeciras ha reproducido los argumentos que ya se habian hecho; pero olvidándose de las respuestas que se han dado. Es necesario tener siempre á la vista los principios expuestos con tanta solidez por el colegio de abogados de Madrid, y que adoptó el consejo de Castilla, para no defraudar de sus legítimos derechos á la autoridad soberana en las materias pertenecientes á la disciplina eclesiástica externa. La primera proposicion que se discute es una consecuencia inmediata del artículo constitucional, ó su aplicacion al caso presente. Parece que no debia haber habido discusion alguna sobre un principio tan evidente. Pero el empeño mismo con que se impugna, es un argumento claro de la necesidad de aprobar esta proposicion preliminar antes de pasar á resolver las otras cuestiones que propone la comision. Quando se discuta el proyecto de decreto, se satisfará á las demas reflexiones que ha hecho el Sr. Terrero para combatirle. Por ahora creo suficiente lo que llevo dicho.”

A propuesta del Sr. Obregon se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido, y se declaró por la negativa.

A consecuencia el Sr. Golfin, fundándose en la necesidad de que no se interrumpiese demasiado la discusion de un asunto de tanta gravedad, propuso que el dia siguiente, á pesar de lo acordado en beneficio de las comisiones hubiese sesion; pero el Congreso resolvió tambien por la negativa.

SESION DEL DIA 15 DE ENERO DE 1813.

El Sr. Jáuregui: „Tanto se ha dicho sobre esta materia en pro y en contra por los varios señores que han hablado, que parece imposible producir nada nuevo, especialmente despues que el Sr. Mexía entró hasta en los ápices de la cuestion. No obstante, ella es de una naturaleza y trascendencia tan grande, que me veo precisado á no guardar silencio. Ruego á V. M.